

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año IV EN CARTAGENA. 0.50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO. 6.00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 4 de Septiembre de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN: CABALLERO, 15

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 49

PAGO ADELANTADO

Intolerable proceder

LOS TRANVIAS

De tal puede calificarse la conducta verdaderamente abusiva y escandalosa, falta de seriedad y consideración que para los sufridos cartagenos, dignos por tantos y tantos conceptos de mejor suerte tiene la compañía explotadora del tranvía que con un cinismo grandísimo, burla descaradamente las vigentes disposiciones.

A parte de lo pésimo del servicio, por la falta absoluta de coches, que hace ir a los pasajeros, apiñados, oprimidos y prensados, el individuo que toma el tranvía, con el santo propósito de llegar a casa con más comodidad y prontitud, se encuentra defraudado en su deseo, pues entre averías y cruces, llega, cuando ya ha perdido la noción del tiempo, además de lo maltrecho, como consecuencia lógica de los empujones y pisotones que le propinan los otros mortales que con él tienen la desgracia, de que la Compañía les explote y ponga a su disposición tan «cómodo servicio, sin contar con el celo digno de todo elogio que el Ayuntamiento (excelentísimo) pone al servirle, diligente, durante el interminable trayecto razones colmadas de polvo y basura, para que el viajero aspire, los *saludables* microbios contenidos en tan cuidadas carreteras.

Los barrios extramuros, ruegan y suplican, la prolongación del servicio, siquiera sea para que sus vecinos participen del único festaje que el «real» de la feria nos ofrece y poder aspirar las brisas marinas... y su fresco ambiente, ya que la «frescura» se conoce que ahora está en moda, aunque hay que confesar en justicia que la palma y el laurel por «lo fresco» se lo lleva nuestro cabildo Municipal, ya que si bien es verdad que la Compañía de Tranvía abusa del público como quiere, la culpa de todo la tiene aquél, porque si velara e hiciera cumplir a ésta las leyes, no camparía a su antojo, ocasionando tantas molestias a los cartagenos, que no saben, sino suplicar y rogar, cuando debiera ejercitar su derecho, de exigir a la Compañía poner un servicio por lo menos digno y en consonancia a la novena población de España.

El óvalo de tu escalera

En las horas felices de galanteo
Es de tus ilusiones mudo testigo,
Cuántas dulces promesas, cuántos deseos,
Y cuántas esperanzas soñó contigo.

II

Cuando por él asomas tu cabecita,

Sonríe por tus ojos la primavera,
Y esas perlas que lucen en tu boquita,
Me están pidiendo a voces que yo te quiera.

III

Es pequeñito y bello como tu cara,
Parece ser el marco de tu hermosura,
Es un arco del cielo que se arrancara
Para que tú mirases por la abertura

Angel Gordo Moreno

Chispazos

Lo del Cementerio

Estamos horrorizados, señor Alcalde. De ser cierto lo que estos días hemos leído en «Independencia», que es un periódico que parece que sabe decir las cosas, creemos que la cárcel de San Antón, estará completamente llena, y que esta Alcaldía, que tanto se afana por el abaratamiento de las subsistencias y por el restablecimiento de la justicia y de la verdad, habrá procesado ya a esos futuros candidatos de la Prisión Central.

Felicitemos por esta gestión a cuantos hayan intervenido en ella, por ser un rasgo de humanidad que, el respeto a los muertos estaba pidiendo a voces.

¡Guerra al Alcalde! Esta frase es así como un grito de combate que ha puesto en movimiento a los periódicos de la localidad.

Nosotros no comprendemos el motivo de tanta insistencia. Y todo ello porque se está arreglando la acera de su casa. Pues si su casa está en Cartagena y en la Alcaldía han visto que aquella acera necesitaba un toquecito, dejad que los obreros cumplan tranquilamente su misión. Lo que importa es que Cartagena no tenga las aceras en malas condiciones y cuando terminen con la del señor Alcalde ya empezarán con la nuestra o con la de cualquier otro vecino. ¿Verdad señor Alcalde? Algún día tenía que ser la primera y no iba a ser la tuya, lector.

También asegura la prensa que el señor Mora tuvo la cabeza hinchada y que por este motivo no pudo descubrirse cierto día en la estación.

Ese estado anormal en la cabeza del señor Mora es atribuido a que la utilizó como martillo al clavar unas puntas en su tienda. ¡Qué querían que hiciera si el hierro cuesta tan caro que no hay quien lo compie!

Y eso que dicen que el Ayuntamiento es una mina de oro. No lo creemos.

Ateneo Mercantil e Industrial
CLASES

Se advierte por medio del presente anuncio que desde el día primero de

Septiembre queda abierta la matrícula en la Conserjería de este Círculo. Estará abierta hasta el día 20 del citado mes. La matrícula y las clases son completamente gratuitas, y las asignaturas que se expican son: Gramática Castellana, Contabilidad por Partida Doble, Francés, Inglés y Música (solfeo y piano)

Cartagena 31 de Agosto de 1920.

El Secretario de la sección, José Vázquez.—V.º B.º, El Director Accidental, Jesús Carrillo.

Los Encantos del Progreso

Cómo el hombre es por naturaleza obediente y subordinado

La vida del hombre es el fruto de una obediencia, la obediencia a la causa que la produce. Los sentimientos del hombre cuando son buenos, porque de los otros no queremos hablar, son también hijos de un deber que manda, o de una gratitud que obliga, y en general, la existencia misma y el mundo con ella, tienen por origen y por fundamento la fuerza que los crea, la ley que les da vida, realidad, movimiento, forma, etc.

Con estas consideraciones queremos poner de manifiesto que el hombre, es por naturaleza obediente y subordinado, puesto que a esta obediencia debe cuanto es él con lo cual se demuestra que esta subordinación no arranca de él, porque él es la subordinación misma sino que esta obediencia y este acatamiento a las leyes que lo producen, vienen de más lejos todavía y que está supeditado a ellas.

Así comenzando por el principio en el hombre, veamos el término de su carrera.

¿A qué se debe la muerte, sino es a la subordinación de las energías que se rinden al empuje del vigor que no han podido mantener y que han perdido?

En el transcurso de su vida, el hombre marcha remolcado por otro impulso que le cambia constantemente, y que le hace caminar sin que intervenga para nada su voluntad.

Pues bien, si esto es cierto como no puede negarse, si el hombre se debe al cumplimiento de unas leyes que no ha dictado, si está subordinado a ellas, si tiene forzosamente que respetarlas y que cumplir las, porque ya decíamos que nace de la obediencia, que con ella vive siempre y que con ella y por ella acaba, sin que pueda sustraerse a tal influjo; si el hombre, la vida y el mundo, somos eternos esclavos de otra existencia superior a nosotros, ¿podremos redimirnos de ella?

Quedamos, pues, en que bajo este punto de vista cualquiera que sea el prisma con que le miremos, somos sencillamente, no solo esclavos, sino más aún hijos, hijos de otra esclavitud.

Pues apesar de todo lo que acabamos de demostrar, el hombre se ha creado un espíritu no solo de rebeldía, sino de indisciplina, de desquiciamiento y de insubordinación.

Si pensáramos un poco en lo que dejamos dicho, comprenderíamos con facilidad que no podemos vivir tan libres como quisiéramos, que necesariamente hemos de estar supeditados a otros poderes y a otras fuerzas, que no nos empujan como aquéllos, sino que nos dirigen y que nos guían encauzando nuestra marcha por el camino de la tranquilidad y de un bienestar más o menos relativo.

El hombre podrá desenvolverse en la sociedad con más o menos permiso, con más o menos autorización, tendrá para su acción un campo más o menos limitado, pero siempre estará colocado en un eslabón de esa cadena que es lazo de unión cuando voluntariamente se engrana, o que por el contrario aprisiona y arrastra al que temerariamente quiere romperla y desbaratarla.

El Progreso civilizador persigue este ideal. Veremos donde nos lleva.

Angel Gordo Moreno

Cartagena, Septiembre, 1920.

Nuestros colaboradores

“MARUCHI”

Yo conocí a Maruchi en una reunión de amigos, en una *peña de pobres locos del arte*, como dijo Carrése, que asentaba sus reales todas las noches en un rincón del viejo café, junto al piano. Yo había estado recluido muchos días en mi cuarto a vueltas con los tejamanes e intrigas de una nueva novela, y al llegar por fin aquella noche me sorprendió el encuentro de su cuerpo parecido a los de algunas figuras que ilustran los cuentos de «La Esfera» y «Nuevo Mundo».

Era esbelta, menuda, como una gentilísima muñeca de carne; toda su piel tenía la dulce tonalidad dorada y enfermiza del marfil antiguo, y en sus labios rojísimos y en sus ojos color de acero parecía palpitar el alma poderosa y absorbente de los abismos. Reía mucho, reía siempre, como si su risa fuera una interminable cadena de ritmos intercalada con otra cadena también infinita de suspiros...

Desde aquella noche, me interesé mucho por Maruchi. Yo tengo la desgracia de interesarme siempre por todas las mujeres que encuentro en mi camino. Y es que voy vertiendo mi juventud, como se vierte un dulce vi-